

Mateo 26,36-46

(36) Entonces Jesús fue con ellos a un huerto llamado **Getsemaní**, y dijo a sus discípulos: **«sentaos aquí, mientras yo voy más allá para orar»**. (37) **Llevó con él a Pedro y a los dos hijos del Zebedeo, y comenzó a sentir tristeza y angustia**. (38) Y les dijo: **«Mi alma siente angustias de muerte, quedaos aquí y velad conmigo.»** (39) Se adelantó unos pasos y **se postró rostro en tierra**, al mismo tiempo que oraba así: **«¡Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz! Pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.»**

(40) Volvió donde estaban los discípulos y **los encontró durmiendo**, y dijo a Pedro: **«¿De modo que no habéis sido capaces de velar una hora conmigo? (41) Velad y orad, para que no caigáis en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil»**.

(42) Nuevamente, se alejó por **segunda vez** y estuvo orando así: **«¡Padre mío, si no es posible que este cáliz pase sin que yo lo beba, hágase tu voluntad!»**

(43) Al volver **otra vez**, donde estaban los discípulos, **los encontró también durmiendo**, pues sus ojos estaban cargados. (44) De nuevo se alejó y **estuvo orando por tercera vez, repitiendo la misma súplica**.

(45) Entonces volvió donde estaban los discípulos y le dijo: **«¡Ya podéis dormir y descansar! Ya llegó la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. (46) Levantaos, vamos; ya está aquí el que me va a entregar»**.

CUANDO LEAS

Ha llegado la hora. Los acontecimientos comienzan a precipitarse. El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. El momento no puede ser más angustioso. Todo está perdido. Ni siquiera sus más íntimos, sus discípulos comprenden lo que está sucediendo. Están en otra «onda». Ellos siguen pensando en Jesús como un «superhombre», esto le tiene preocupado, pues con su propia detención comenzará para ellos la gran tentación: dudar de Jesús.

Es de noche. Noche cerrada y oscura. Estamos en Getsemaní (lugar de aceitunas o aceite): el Huerto de los Olivos. Otras veces había estado allí, con ellos, habían orado juntos. Pero esta noche es distinta. Esta noche va a ser entregado el Hijo del hombre.

Mateo nos muestra **lo más íntimo del corazón de Jesús**, su propio estado de ánimo ante lo que se le avecina, los sentimientos que en ese momento le embargan.

Getsemaní es la negación rotunda del **«Jesús superman»**. Allí comienza a sentir **angustia y tristeza**. Una angustia y tristeza tal que es capaz de quitarle la vida. Así se lo manifiesta a los discípulos.

Jesús no quiere sentirse solo. De modo que invita a sus íntimos, aquellos que habían sido testigos de la Transfiguración, a que oren con Él. **Sobre todo teme por ellos**. Ellos en ningún momento van a comprender lo que sucede. Sí, se han hecho los valientes durante la cena. Pero, ¿qué pasará a la hora de la verdad? ¿Qué pasará cuando le vean ultrajado, condenado como un malhechor, despreciado? Por eso les pide que velen y oren. La oración será la que les de fuerza para superar esta gran prueba de la Pasión y Muerte de Jesús. La oración será la que les sostendrá en la esperanza de la Resurrección.

El Espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Aquel que está influido, empapado, lleno del Espíritu Santo, está dispuesto a cualquier cosa con tal de cumplir la voluntad de Dios. Mientras que aquel que deja arrastrar por sus propios impulsos (por la carne), caerá en la tentación.

Abba. De este modo comienza la oración de Jesús. Del mismo modo que comienza el Padrenuestro. **¡Hágase tu voluntad!** Jesús no acaba de entender lo que está ocurriendo, pero confía totalmente en el Padre, se abandona totalmente en su manos: ¡Que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú! Jesús se adhiere totalmente a la voluntad del Padre. Ya es la hora. Ya podéis dormir tranquilos, ya está aquí el que me va a entregar.

CUANDO MEDITES

- 1.- Imagínate la escena lo más vivamente que puedas, intenta meterte en el pellejo de Jesús. ¿Qué sientes?
- 2.- ¿Cuál es tu imagen de Jesús? ¿El Jesús «Superman» o el Jesús que asume la voluntad del Padre?
- 3.- Después de reflexionar con este pasaje, ¿cambia de algún modo la imagen que tienes de Jesús?
- 4.- ¿Cómo reacciono yo ante las dificultades, ante las cruces que en nuestras vidas en las de nuestras comunidades? ¿Me abandono en las manos del Padre? ¿Qué significado toma para mí el asumir la voluntad de mi Padre Dios?
- 5.- Recuerda que al Viernes Santo, y por tanto a Getsemaní, le sigue el Domingo de Resurrección.

CUANDO ORES

Abandónate en las manos amorosas del Padre. Dile que, a pesar de todo, quieres que se cumpla su voluntad, aunque no la entiendas.

Díselo con el Padrenuestro o si lo prefieres con la siguiente oración compuesta por el *Hno. Carlo de Foucauld*:

Padre mío, me abandono a Ti,
 haz de mí lo que quieras.
 Lo que hagas de mí te lo agradezco.
 Estoy dispuesto a todo,
 lo acepto todo.
 Con tal de que tu voluntad se haga en mí,
 y en todas tus criaturas,
 no deseo nada más, Dios mío.
 Pongo mi vida en tus manos,
 te la doy, Dios mío,
 con todo el amor de mi corazón,
 porque te amo,
 y porque para mí, amarte es darme,
 entregarme en tus manos sin medida,
 con infinita confianza.
 Porque tu eres mi Padre.